

La mirada de Gilberto

Pocas veces voy a las asambleas de la comunidad, solo cuando mi papá me pide acompañarlo para que lea lo que hay en la pantalla, pues de por sí le ha gustado entender lo que explican los ingenieros. Yo preferiría irme al río y salpicarles agua a mis hermanos que aburrirme en la Casa Ejidal. Nada más porque las bancas son diferentes sino sería igualito a la escuela: sentarse un buen rato a escuchar al maestro y ver lo que pone en el pizarrón para tratar de entender. Lo bueno es que en las capacitaciones a veces también hay recreo y ahí puede uno salir a desentumirse, sino fuera una roncadera, como el otro día que el pobre de don Jerónimo empezó a roncar bien fuerte y el ingeniero se molestó y le dijo que sino quería estar mejor se saliera. Don Jerónimo se puso pálido y se le vio la pena en la cara. Debería hacerle como hacen otros: salen a darse una vuelta por la cancha y respirar un poco con tal de no dormirse, y luego vuelven a entrar.

Pero hoy si no me salvé, ya me había dicho mi papá que iban a llegar los ingenieros a dar una plática, y que tenía que ir con él. Me levanté sin ganas y me arreglé despacio. Mi papá ya me estaba esperando y me carrereo para que comiera unos frijolitos. Y de ahí nos fuimos apurados a la casa ejidal, porque quería llegar a tiempo. Apenas habíamos entrado cuando dijeron su nombre y así como en la escuela el contestó "presente", y nos fuimos a sentar entre los demás.

Los técnicos también se habían retrasado, dijeron que el camino estaba un poco mal y por eso se les hizo tarde. Luego de saludar y preguntarles a todos sus nombres empezaron con la plática. Al principio escuché un rato, pero después mejor me puse a dibujar en mi cuaderno, hasta que mi papá me preguntó que decía en la pantalla. Alcé la cabeza y vi un montón de letras, ni modos dije y empecé a leer: *"Programa de Sensibilización y Capacitación para la Responsabilidad Ambiental, CONANP, FMCN y Cooperativa AMBIO"*.

Mi papá me escuchó con atención y luego me preguntó: ¿le entiendes tú a eso? Yo moví la cabeza de un lado a otro, ¿y más abajo qué dice?, me volvió a preguntar. Yo le leí: *"Proceso de Formación para Resignificar y Potenciar el Programa de Pagos por Servicios Ambientales, en comunidades de las Reservas La Sepultura y El Triunfo: Primer año, formación de Monitores Ambientales Comunitarios. Segundo año, formación de Promotores Ambientales Comunitarios"*.

Cuando estaba terminando de leer, uno de los técnicos señaló hacia mi papá y le pidió que pasara. Él lo dudó, pero le dijeron que solo iba a estar ahí sin decir nada, entonces se animó. También les pidieron a dos muchachos que pasaran, y los tres se pararon al frente. Mi papá estaba serio y a los otros rápido se le notaba que tenían pena, pues todos los estaban viendo, atentos a lo que iba a pasar. Ya que los ingenieros dieron la explicación se regresó mi papá, y le pregunté para que lo habían llamado. El despacito me dijo que solo era un ejemplo, como si fuera una foto, porque necesitan que alguien del ejido ayude como consejero para hacer un programa de capacitación. ¿Y los dos muchachos?, le pregunté. Ellos van a recibir las capacitaciones para el año que viene, me contestó.

Iba a seguir preguntando, pero alguien nos hizo “sssshhh”. De repente vi que todos se pusieron de pie y acomodaron las sillas formando una rueda. Eso si no lo había visto y yo creo que tampoco los demás porque pusieron cara de extrañados. Los técnicos dijeron que ahora iban a hacer una dinámica y explicaron de qué se trataba, y luego empezamos a cambiarnos de silla y a correr para todos lados. Fue muy divertido, nunca había visto a don Jerónimo reírse así, con tantas ganas, cuando trataba de ganar lugar y empujaba a otro para sentarse en la silla. Hasta a mi se me pasó el aburrimiento. Luego los ingenieros empezaron a hacer preguntas sobre cómo se sintieron y qué aprendieron de ese juego.

Pero ya no escuche lo que dijeron porque mi papá me dijo que podía irme, y ahí sí me puse contento y salí corriendo rumbo al río. Ya mis hermanos estaban dando marometas desde hacía rato, y aproveché a empujar a uno de ellos que no me había visto y hasta allá fue a dar. Estuvimos así toda la tarde, hasta antes de que entrara la noche. Ellos se salieron y yo me quedé otro rato más, viendo esa agua tan clarita y pensando en mi papá. Ha de ser difícil eso de ser adulto y tener que estar en las reuniones en lugar de venir al río. Ya me imagino participando en una asamblea, platicando sobre los proyectos, la naturaleza y todo eso. Si al menos en la escuela enseñaran como ser buenos ejidatarios, o cómo participar en las reuniones, o cómo podemos cuidar el bosque. ¿Por qué será que nos enseñan cosas de otros lados y no lo que necesitamos aquí? Peor si te vas a estudiar fuera, porque lo que aprendes en las universidades luego no sirve para que regreses a trabajar en la comunidad.

Ya era de noche cuando me salí del agua. Esos pensamientos me andaban dando vueltas en la cabeza y ni me acordé de la hora. Todo arrugado me vestí y empecé a

caminar para la casa. Los muchachos andaban jugando básquet y me senté un rato a verlos. Ahí estaban los dos que habían pasado al frente en la asamblea y me acordé de lo que dijo mi papá, que ese nuevo proyecto es de capacitación, y durante este año van a preguntar qué temas dar y cómo darlos. Eso parece bueno, al menos quieren entender primero qué se necesita aquí. Si a mi me preguntaran les diría lo que escuché de mi papá un día, que no importa que nuestra comunidad esté dentro de una reserva, de todos modos la responsabilidad de conservar el bosque es la misma para toda la gente. Y creo que tiene razón, si el bosque es del ejido, ¿por qué tienen que venir otros a convencernos de cuidarlo? Es como si a mí me tuvieran que convencer para cuidar a “La pinta”, o que fuera necesario que viniera un proyecto que le de unos cincuenta pesos a cada niño para que alimente a su perro, y así lograr que nos preocupemos para que estén un poco más gordos.

El partido terminó y ya ni me enteré quien ganó. Me sacudí la cabeza para dejar de estar pensando en esas cosas, de todos modos todavía tengo 11 años, me falta un año para terminar la primaria y ni siquiera voy a ser ejidatario. Tal vez eso les sucede a los mayores, se la pasan pensando y pensando tanto que luego se marean y ya no saben que hacer. Algo así dijo en la mañana uno de los más ancianitos de la comunidad, que no solo hay que pensar, sino también sentir cariño para cuidar al bosque, como si fuera una madre, porque nos da muchas cosas buenas, como el agua y el aire. Por eso yo cuido a “La pinta”, porque quiero a mi perrita, y no me importa si alguien me pide o no que lo haga, yo siempre le doy su comidita y la baño en el río cada vez que puedo, y luego andamos correteando hasta que quedamos bien cansados, y mis papás ni lo saben, pero algunas noches, cuando anda bien recio el frío, la dejo que se duerma pegadita a mí.

Yo creo que si todos los ejidatarios le tuvieran ese cariño al bosque, ni necesidad habría de hacer reservas, pero tal vez ya se les olvidó cuando eran niños, y cuidaban a su perrito, o a sus hermanitos, solo porque lo sentían así. Ojalá lo recuerden algún día y encuentren una manera de vivir sin dañar la naturaleza. ¿Y será que los ingenieros sí se acuerdan de ese sentimiento?, ¿o por qué vendrán hasta aquí esas organizaciones con nombres raros? Más preguntas y el pueblo ya se estaba poniendo silencio, así que mejor le apuré el paso. Allá por mi casa se oían unos ladridos, de seguro es “La pinta” que ya tiene mucha hambre, pensé, y salí corriendo para darle su comida y jugar un rato con ella.